

PONFERRADA VIVIO UN GRAN DÍA

«Sigo siendo el mejor, con mucho»

«Lito» O'Donnell es todavía el jugador más querido y coreado por la afición blanquiazul

F. FERNÁNDEZ
PONFERRADA

A cualquier sitio que acudas hay alguien que es el principal, el más importante lugar. Cuando los indianos llevaron a mi pueblo, allá por los años 40, la importante Banda Municipal de León las buenas mujeres miraban absortas sin entender muy bien que instrumentos eran muchos de los que tocaban.

— Chacha, ¿y ese tío que va enroscado al instrumento, qué coño es lo que toca?

— No sé, pero seguro que *esos* son los principales.

En Ponferrada, nada más comenzar el encuentro, se puede comprobar que, a pesar de haber Raul asturianizado el equipo con figuras, el principal sigue siendo Lito O'Donnell, un personaje carismático.

Cuando salía al campo, Radio 5 le comenta que un hombre de su veteranía no estará nervioso.

— «Sobre todo si no juego», responde el berciano.

A pesar de no estar en el campo, la afición confía en él. «Lito, dáles con el pito», gritan los del «Frente Norte».

Cuando, después del descanso, empieza a calentarse en una esquina del campo, hasta aquel espacio —antes vacío— se acercan decenas de aficionados que quieren decirle algo.

— ¿Quieres pipas?, pregunta el chaval al que no parece ocurrírsele otra cosa.

Un, seguro, viejo conocido le ofrece una «calada» de su largo puro. «No, para después». Otro no deja de pedirle que marque, dribla y no se cuantas cosas más y Lito nunca rehuye la conversación con el aficionado. «Espera que salga a jugar, que desde aquí no puedo hacer nada».

Una mujer, de bastante edad, le anima: «¡Qué bueno eres!»

— Sigo siendo el mejor, con mucho.

Ya en el campo, no defrauda el ídolo local y las pocas jugadas de peligro del segundo tiempo pasan por sus botas. Nada más entrar se va por la izquierda y dribla en un palmo. Jose se tira al suelo *raseando*.

— Chaval, llegas tarde, hace media hora que pasó el tren; le grita uno que afirma que como no metan otro gol se muere.

— Si ves que vas a palmar hazte socio de la Cultural, vale más que muera un socio de la Leonesa que no uno de los nuestros.



Ponferrada vivió ayer el ambiente del «derby» intensamente y conoció la satisfacción de la victoria ante el eterno rival de la capital.

LOS micrófonos de ambiente de Fuentesnevas tan solo quitaban la cinta de «Los Manolos» para lanzar al aire el mensaje de la directiva blanquiazul que una voz trascendental, como de las grandes ocasiones, emitía. «Accionados: Hay dos clases de triunfo, el del rectángulo y el de las gradas. ¡Vamos a por los dos!».

Al del rectángulo ya le dedica varias páginas La Crónica 16 para constatar que fue verdad; el de la grada también, pues los leoneses que se desplazaron a Ponferrada eran minoritarios y apenas se dejaron ver y oír. La Peña «Frente Leonés» debió quitar su pancarta «porque tapa la publicidad», y su iluminatoria color butano dio motivos de chanza a sus rivales Ponferradinos.

— Pídeles una bombona, a ver si así se mueven y los vemos.
— Butaneros, salir a quitar el camión que lo tenéis mal aparicado.

El «Frente Norte» y los «Choirs leaders de Manzanedo» fueron los encargados de darle color al choque. Las chicas salieron a recibir a los equipos con globos con los colores de la Ponferradina y recorrieron el campo cantando canciones de ánimo. A los chavales del «Norte» lo que más les gusta es atacar el «centralismo» leonés. A su habitual pancarta de «Bierza provincia», unen canticos de todo tipo, desde gritos de «Independencia» y apoyo al líder «Tarsicio, Tarsicio», hasta los típicos de «Este partido lo vamos a ganar. Esta bandera (la de León) la vamos a quemar». Aunque, a la hora de la verdad, al estar mojada por la lluvia, no ardiera el trapo.

Entre gritos de todo tipo iba transcurriendo el encuentro hasta que se llega a la media hora de juego. Los del «Norte» vuelven a atacar a los del «Sur»: «¡Butaneros, noveros, queremos veros!» y, quizá por primera vez, los capitalinos corean sus gritos de «¡León, León!». En ello están cuando llega la jugada del gol. Hevia para el balón, amaga y dispara raso y ajustado. Manzanedo nada puede hacer, Jose y Ormaechea ya no lo habían hecho antes.

— ¡Toma viruta!
El buen hombre se desespera. «La hostiada la paisana, se le ocurre pedirme ahora el pañuelo, además de



EL PARTIDO DESDE LA GRADA

FULGENCIO FERNANDEZ

Levantó el periscopio... y caracol



En la grada también se juega otro partido, que también lo ganaron los seguidores de la Ponferradina, pues eran mayoría.

estar gorda tiene mocos ¿Cuéntame cómo fue el gol?»

— Paró Hevia, levantó el periscopio... y caracol. Sencillo.

El gol equivaliente aún más a los jóvenes ponferradinos, que tenían uno de sus puntos de mira en el entrenador leonés: «¡Lito, cabrón. Saluda al campeón!».

Magia de Huesca

La segunda mitad les da a los aficionados blanquiazules nuevos personajes para odiar y amar. Para odiar a Manzanedo y para amar a su gran ídolo, Lito O'Donnell.

El canchero leonés, curtido en mil batallas, no le da importancia a los espectadores y sigue centrado en su tarea.

— ¡Manzanedo! Te echaste noviu cuando el baile era en el solar donde luego levantaron la Catedral.

Un aficionado se empeña; sin conseguirlo, en querer darle un sobre que trae en su mano.

— Es una carta del Inerso, me mandan el plan de vacaciones en el sur para la tercera edad.

El portero responde con dos buenas paradas.

— Pa joderlo, la leche el viejo.

En su afán por meterse con lo que signifique León y, quizá, por haber visto por el campo al entrenador del Ebro, Gustavo Aranzana, los pelistas blanquiazules lanzan unas consignas que alguno de los más veteranos aficionados no acaban de entender que significan.

— ¡Magia de Huesca!

— ¡Eloona, no la sudas!

— ¡Cazurros fueris, Cazurros a torcera!

Según avanza la segunda mitad los leoneses van achuchando un poco más. A la Ponferradina le cuesta irse hacia el campo leonés y solo algunas incursiones del ídolo local, Lito O'Donnell, flexan peligro a las inmediaciones de Manzanedo.

— Ya estamos como con el Orense [Vaya invierno que nos espera!

El pitido final trae la alegría última: «¡Y no la de León. Esto es afición!», se despide el «Frente Norte».

FULGENCIO FERNANDEZ